

El Llamado del Llano: Bosquejo de Doña Bárbara desde La Heterogeneidad

Félix J. Galván Díaz
Universidad Nacional Autónoma de México
galvandiaz@outlook.com

Resumen

En la década de 1970, Antonio Cornejo Polar propuso la categoría “heterogeneidad” para explicar los conflictos en las representaciones latinoamericanas como resultado del choque colonial entre oralidad y escritura. La crítica restringió este aporte teórico a la producción andina; sin embargo, recientemente se ha vuelto sobre ella para reflexionar por completo la literatura de Latinoamérica. Esta investigación retoma las categorías del estudio peruano para mirar la heterogeneidad en Doña Bárbara, de Rómulo Gallegos, con el fin de evidenciar los desplazamientos presentes en la novela y caracterizar a los sujetos heterogéneos.

Palabras clave:

heterogeneidad, sujeto migrante, regionalismo, Rómulo Gallegos, Doña Bárbara

Tan innumerables son los conflictos del hombre como incontables son los caminos que toma la ficción para generar mundos de interacción humana en los que existen un sinnúmero de significados probables. Se ha dicho que la dirección de estos, por lo menos para la producción literaria latinoamericana, parte del conflicto heredado hace más de cuatrocientos años por el Diálogo de Cajamarca: el choque entre oralidad y escritura. Dicho evento sigue vigente, pues cada texto lo retoma en sus redes profundas de sentido como un elemento contemporáneo⁹. Desde el encuentro entre Atahualpa y Valverde, la escritura como forma para validar lo ocurrido y más aún para brindar legalidad a los actos entre hombres se ha convertido en un elemento asociado al poder, provocando desplazamientos simbólicos y físicos de aquellos que no tienen derecho pleno al uso de las letras.

En este sentido, la literatura latinoamericana constituye un rico corpus en el que las relaciones de poder, en términos de comprensión del otro, toman distintas formas y evoluciones históricas, que van desde el rescate y la dignificación de la memoria colectiva al escribirla — presente en las crónicas de Guamán Poma de Ayala y Garcilaso de la Vega, el Inca — hasta la aparición de sujetos por completo conflictivos para todos los sistemas en los que pretenden inscribirse, como el migrante — reconocible en novelas de Bolaño y Paz Soldán. Esta serie de choques, siguiendo a Cornejo Polar, reciben el nombre de “heterogeneidad”¹⁰.

Dicha propuesta sirvió al crítico peruano para trazar un bosquejo histórico descriptivo de las literaturas andinas, dejando un tanto de lado el resto de la producción del subcontinente. Frente a este vacío crítico, pero no teórico, Schmidt-Welle invita a los estudiosos a leer la producción textual de Latinoamérica desde estas categorías, ya que en su revisión del pensamiento de Cornejo Polar

apuesta por “una ampliación y generalización de la categoría de heterogeneidad que va más allá de la literatura indigenista, generalización que la abre al análisis de las literaturas poscoloniales” (Schmidt-Welle, “Literaturas heterogéneas y alegorías nacionales: ¿paradigmas para las literaturas poscoloniales?” 178). Por ello, este artículo presenta una interpretación de Doña Bárbara (1929), obra del venezolano Rómulo Gallegos, desde la heterogeneidad, analizando el discurso que genera a la ficción y los tres personajes más importantes que la pueblan: el llanero, entendido como grupo funcional, Santos Luzardo y Doña Bárbara. Es importante puntualizar que utilizaré las nociones originales del estudioso de las letras peruanas con algunas adiciones¹¹.

“Tierra irredenta”

El regionalismo hispanoamericano no es regional en el sentido de ser la producción textual de un sitio en específico ubicado en Hispanoamérica, sino en el de utilizar el medio “regional” para crear un espacio de interacción que sirva como universal para explicar la conformación identitaria de un pueblo. Entonces, la región “no es [...] un lugar concreto e histórico, sino el lugar alegórico de la definición de identidad nacional” (Schmidt-Welle, “Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región” 122). De ahí que la producción textual del regionalismo hispanoamericano tenga una finalidad clara: unificar dentro de un programa de nación mediante una aparente denuncia que revela la no civilización más allá de las ciudades, con lo que se permite la puesta en escena de la propuesta alegórica de programas civilizadores que sean capaces de acercar las extensiones a la urbe (Johnson). Este intento por contener toda la nación dentro del escenario regional abre la puerta a considerar estos artificios como una manera para integrar, es decir,

⁹. Utilizo los conceptos y herramientas elaborados por Antonio Cornejo Polar, parto de *Escribir en el aire*.

¹⁰. El esbozo inicial de esta categoría fue desarrollado en 1978 por Antonio Cornejo Polar en “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”.

como una literatura homogenerizante, más no homogénea¹². Tal pretensión heterogeneizadora hace evidentes las tensiones presentes en el discurso literario y vuelve los textos heterogéneos en sí mismos, pese a la intención discursiva que presenten.

De esta suerte, la heterogeneidad de base en el regionalismo se halla en su intento de aglutinar en un solo proyecto las abismales diferencias culturales y sociales de las distintas geografías del país del que trata, para la novela de Gallegos, Venezuela. Esta meta tiene como vehículo un discurso que es heterogéneo también. En el caso de Doña Bárbara dicho mecanismo se presenta con el uso de recursos propios del modernismo, cosmopolita y elitista por excelencia, para representar un espacio ajeno, un sitio de supuesta violencia y barbarie como el llano. A la par, la enunciación de un narrador heterodiegético, que debería conocerlo todo, se ve transgredida por la fuente oral de la información que refiere, puesto que retoma habladorías como documentación puntual de hechos: “pues allí, se decía [...] había dado muerte a Félix” (Gallegos 135).

Pero ésa no es la única transgresión del mundo oral en el mundo narrado, esencialmente escrito, también ocurre en la apropiación del léxico al que recurre la voz narrativa para contar el mundo que le es ajeno e imposible de representar desde su experiencia: “se levantaban con silencioso vuelo las lechuzas y aguaitacaminos” (Gallegos 165). A través del uso de un vocabulario plagado de regionalismos, que se explican en un glosario preparado por el mismo Rómulo Gallegos, se evidencia que el texto no es homogéneo, a pesar de la intención narrativa de construir una Venezuela única (Castein; Skurski). El discurso contenedor de la supuesta universalización se convierte en un vehículo

inestable que refleja la imposibilidad plena de representación en tales términos.

Por otro lado, hay que considerar que el mundo referido tiene como lector meta al hombre ilustrado de la urbe por el hecho de que sabe leer, además de ser quien debe poner atención a los llanos venezolanos para modificarlos e integrarlos en una geografía universalista. Muestra de esto es el intento de apropiación del léxico del llanero, pues permite reconocer que el universo diegético no lo construye uno de sus actantes para explicarse, sino que lo hace alguien ajeno para explicar, a sí mismo y a sus pares, a su otro. Esta situación comunicativa es propia de las literaturas heterogéneas y se trata de una reelaboración del conflicto por apropiarse del extraño e incluirlo en la escala de valores propia, modalidad de representación que la producción latinoamericana ha elaborado desde las crónicas de indias, en las que se intentaba adaptar a América a un universo simbólico occidental-europeo para dar sentido al descubrimiento e incluirlo en la historia mundial. Es importante señalar que en este tipo de operación descriptiva el dominante explica al dominado según sus términos y desde su situación enunciativa, provocando un quiebre identitario.

Finalmente, hay que puntualizar un aspecto fundamental de los sitios generados por la ficción. La forma en que el espacio se relaciona con los sujetos se da a partir de las apropiaciones que tienen de éste y sus pobladores, por ejemplo, la forma en que Santos Luzardo reniega en primera instancia del llano para luego aceptarlo con una intención redentora y mesiánica. El lugar se levanta como un sitio de conflicto del que el sujeto debe apropiarse, su habitar en él se convierte en un refuerzo de su alteridad, de su pluralidad, acentuando las divergencias.

¹¹ Las revisiones corresponden a Raúl Bueno Chávez, Mabel Moroña, David Sobrevilla y Friedhelm Schmidt-Welle.

¹² Las literaturas homogéneas son aquellas cuya producción no muestra rupturas ni choques, mientras que las literaturas homogeneizantes son las que intentan integrar colectividades en pugna en un todo uniforme.

“La silueta del jinete en pos del rebaño”

Si se considera la producción del regionalismo como un discurso formador de identidad nacional, puede equipararse con las novelas nacionales, identificadas como ficciones fundacionales¹³, del siglo XIX que sirvieron para unificar mediante una proyección ideal a los pueblos hispanoamericanos tras las guerras de Independencia mediante el empleo de alegorías totalizadoras que encerraban propuestas de programas nacionales. En este sentido, el regionalismo se trataría de “un género recién estrenado [que] representa la puesta al día de una literatura que lo había ignorado, arcaizándose por esa ausencia” (Cornejo Polar, *Escribir en el aire* 109). Los paisajes regionales renuevan la producción venezolana, recreando un universo desconocido desde un marco de aproximación al otro; por ello la novela recurre a personajes tipo para funcionar a plenitud. En *Doña Bárbara* identifico a los llaneros como un grupo funcional dadas las características compartidas. Dicho colectivo debe dividirse en dos, llaneros buenos y llaneros malos.

Hay dos puntos cruciales a considerar sobre el sujeto llanero. El primero, que su mundo depende, y se desprende, de la oralidad, pues entre otras cosas va “entonando, tras un ruidoso respiro de alivio, alguna intencionada copla” (Gallegos 117). En segundo lugar, que se configura desde la lealtad incondicional que es jurada sólo tras demostrar alguna proeza, como por ejemplo la doma ejecutada por Santos Luzardo. Aquí también se encuentra el punto de quiebre entre los llaneros buenos y malos: la adhesión, con o sin reflexión, a un determinado programa.

Ahora bien, continuando con el vínculo del llanero con la oralidad, él cuenta a otros en un acto verbal la realidad en la que habita para que adquiera significado completo, además de, sólo por la comunicación oral puede ser recordada y

transmitida. Hay que señalar que no sólo el personaje que vivió la experiencia tiene el impulso de compartirla, sino que los que lo rodean muestran la intención de conocerla: “—Echa el cacho, Pajarote, a ver si te lo podemos creer” (Gallegos 182). Se vuelve evidente que la necesidad de intercambiar historias es una peculiaridad de estos personajes, pues derivado de su carácter oral, sirve como instrumento de registro en sustitución de la escritura que les es ajena.

Asimismo, hay que considerar que las expresiones del llanero suelen venir de la tradición popular, es evidente que su léxico está integrado por elementos propios de la región transmitidos de los mayores, además del uso de refranes para expresarse. Otra evidencia de la cercanía de este colectivo con la oralidad es el dar consejos: “Y permítame un consejo, porque usted es joven y forastero por aquí, según parece: nunca acepte compañero de viaje a quien no conozca como a sus manos” (Gallegos 128). Aquí se hacen presentes todas las características del llanero: venido de un mundo oral, amante de la tradición y leal.

Para finalizar, el programa presentado en la narración halla en este sujeto su realización ideal para ser educada y formar la raza idónea para poblar la nación venezolana por su carácter mestizo pues “nacida del amor y no de la destrucción y la muerte, la patria resulta ser suma y unimismamiento de lo vario y lo distinto. El mestizaje es su representación preclara” (Cornejo Polar, *Escribir en el aire* 94). Evidenciando que, si bien su otredad resulta un problema para su inclusión en el programa superacionista venezolano, su supuesta resolución sanguínea de razas en pugna permite mirarlos como la promesa de ciudadanía ideal.

¹³ Si se quiere ahondar al respecto, véase con especial atención el capítulo que Doris Sommer dedica a La vorágine y Doña Bárbara en su libro *Ficciones fundacionales*.

“Poseía esa alma recia e inmodificable del llanero”

Santos Luzardo es un ejemplo claro del sujeto heterogéneo máximo para Cornejo Polar, el migrante (Cornejo Polar, “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”). En Doña Bárbara se hacen patentes dos movimientos del descendiente del Cunavichero: la salida del llano y la vuelta a él. Para empezar con el análisis de la figura del doctor, hay que tener en cuenta que “el discurso migrante es descentrado y asimétrico, porque se articula en uno o más ejes culturales, y es, por lo tanto, contradictorio” (Bueno Chávez 61). El choque fundamental de Santos Luzardo se encuentra en dos tensiones: la modificación de su plan de civilización original con la adopción de métodos propios del llano para cumplir la meta y su visión respecto a Altamira, en términos de la negación a pertenecer y la posterior residencia en dicho espacio.

Esta contradicción de base se deriva del hecho de que Santos Luzardo fue separado de la sabana cuando era adolescente. El apartamiento se debió a un exilio voluntario, aunque coordinado por su madre, provocado por la violencia imperante en su primer entorno, la casa familiar. Esto resulta en una trasplatación que lleva al joven a extrañar su tierra, ya que “la falta del horizonte abierto ante los ojos, del cálido viento libre contra el rostro, de la copla en los labios por delante del rebaño” (Gallegos 136) lo conduce a interiorizarse, además de a reinterpretar la realidad en términos de su nueva condición de ciudadano. Esta resignificación lo orilló a sufrir un proceso de transculturación en que sus valores y costumbres originarios se cubren por las formas del hombre ilustrado de las élites capitalinas. Sin embargo, lo llanero no desaparece de Santos, sino que se acentúa en la medida en la que debe ocultarse tras la máscara cultural de la sociedad de acogida, produciendo una mezcla entre las formas de entender la realidad de dos mundos en pugna.

Tras este primer movimiento, regresa a su hacienda desconociendo, de cierta manera, su

pertenencia a ella y con la intención de alejarse permanentemente mediante la ruptura de cualquier vínculo con el espacio que se le convirtió en ajeno, ya que la cultura de acogida lo ha vuelto un ser incapaz de reinsertarse en un primer contacto con su origen. La no pertenencia se hace más clara si consideramos que no sólo él repele al llano, sino que sus habitantes lo rechazan y la figura de las sabanas acentúa su otredad. Lo anterior se aclara al considerar que “la identidad de la ciudad [en este caso llanura] ha variado en forma sustancial y la relación de pertenencia del personaje entra en crisis” (Cornejo Polar, “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno” 837).

Santos sólo logra repertenecer al sitio del que partió al demostrar una proeza: “—¿No le dije, Carmelito, que la corbata era para taparse los pelos del pecho, de puro enmarañados que los tenía el hombre?” (Gallegos 200). Pajarote vuelve uno de los suyos al doctor cuando presume que ha logrado domar, reintegrándose por completo a su comunidad, restaurando la historia de su sangre. De esta manera, se alcanza el grado más alto de heterogeneidad en la novela: hacer útiles los valores del ciudadano en el marco de significación del llanero.

Tal situación se verifica en que su programa logra llevar la supuesta “civilidad” de las urbes a la sabana, proceso evidente en la educación que brinda a Maricela, hija de doña Bárbara y Lorenzo Barquero, apartándola de la degradación a la que había sido condenada por su madre cuando la echó junto con su padre de El Miedo. Asimismo, su heterogeneidad es aceptada de manera positiva dentro del universo diegético en la resolución que brinda su matrimonio con su prima, el cual significa la unificación de las haciendas rivales, reintegrando Altamira como en los tiempos de los primeros Luzardos. Considero que el artificio valida en términos agradables la alteridad del doctor, puesto que él se trata de un mestizo que ha asimilado los valores de la supuesta “civilización” caraqueña, además de que es capaz de combatir y reivindicar la “barbarie” imperante en el exterior de Venezuela.

“De más allá del Cunaviche”

El último personaje sobre el cual cabe reflexionar es la misteriosa Doña Bárbara. Por sus características, podría incluirse dentro del colectivo de los llaneros, del lado de los malos; sin embargo, considero que ella no se inscribe en este grupo debido a su origen. Se trata, más bien, de otro sujeto migrante. Derivado de dicho acercamiento, me parece útil hablar sobre su genealogía. Ella es una mestiza por sangre, pero indígena por configuración cultural, ya que el padre blanco la abandonó, dejándola a su suerte con su madre y su grupo étnico antes siquiera de conocerla. Por tales motivos no operaron los quiebres culturales propios del mestizaje en ella, sino que el conflicto se originó en su extracción del entorno que la formó.

Bárbara es un sujeto migrante, pero no de cualquier tipo, se trata de uno viajero¹⁴, pues sus vivencias representativas son una serie de movimientos dentro de una embarcación. Ella adquiere experiencia en puertos que son lugares de contacto cultural por el número de personas de distintos orígenes que se congregan ahí. Es inocente hasta que aparece Asdrúbal como promesa de futuro, a la par que la maldad de los piratas con los que vive se acentúa. Esta malicia, cuyo objeto de deseo es la inocente Barbarita, muestra la premisa formulada por la novela de manera muy clara: si quienes guían a los inocentes son malignos, el producto estará degradado. La idea se refuerza si consideramos que Asdrúbal enseña a Bárbara, la adentra en sus primeras letras, acción con la que activa una serie de conocimientos de mundo que la llevan a identificar la maldad y la bondad que antes no conocía, abriéndole la puerta al reconocimiento de dichos valores, posibilitando su escape del círculo vicioso. Tras las lecciones con él se vuelve capaz de reconocer las miradas de los

hombres con quienes comparte la embarcación y del sujeto al que cariñosamente llama “papá”, quien sólo la conserva para venderla al Turco, conocido proxeneta de la rivera venezolana. Sin embargo, la prematura muerte de su amante/profesor trunca su educación, sometiéndola a la bajeza que implica habitar en la “barbarie”

Aunado a lo anterior, Barbara obtiene su conocimiento más importante durante su transitar entre las tribus indias a orillas de los ríos, “Brujos ambos, habían aprendido de los ‘dañeros’ indios a no mirarse nunca a los ojos” (Gallegos 177). Este saber sobre el mundo es el que le permite penetrar en la sabana y apoderarse de ella, valiéndose de la inclinación natural de los llaneros a la superstición. Su heterogeneidad es funcional dentro del universo de significación en el que intenta inscribirse, pero no por ello su ajenidad queda resuelta. Su diferencia se ve magnificada por el miedo de los habitantes de la sabana hacia sus prácticas venidas de los extraños, las cuales le confieren control sobre El Miedo y sus habitantes, al tiempo que la diferencia de ellos.

Ahora bien, resulta interesante contrastar la alteridad de Doña Bárbara con la de Santos Luzzardo, ambos se tratan de mestizos que se han hecho con poder sobre sus respectivas propiedades debido a que en ellos han operado quiebres y enriquecimientos propios de procesos de transculturación. Sin embargo, a diferencia del doctor, la devoradora de hombres queda anulada por la ficción, su salida diegética recompone el mundo de sentido que había desestabilizado con su arribo, dando lugar a la rearticulación de los sistemas que había puesto en jaque. Observo que su incapacidad para mantenerse presente en el artificio se debe a los procesos de heterogeneidad que operaron en ella. Mientras que Santos es un sujeto mestizo y migrante que ha sido ungido con los valores de la

¹⁴ Propongo esta expansión del término para diferenciar los migrantes que hacen movimientos entre dos puntos en los que se encuentran sus núcleos de aprendizaje, y los que se ven sometidos a tránsitos constantes por lo que entran en contacto con más sitios de formación que se conjugan dentro de su heterogeneidad, haciéndola más pronunciada.

“civilización”, Doña Bárbara es uno cuya formación se vio degradada por las condiciones propias de la “barbarie”, anulando su capacidad para regir un espacio con justicia. De esta manera, la otredad de la mejor jinete de Altamira y El Miedo se ve valorada negativamente, produciendo su salida diegética como una operación alegórica que indica que, si bien el mestizo es el ser ideal para el mundo contingente propuesto por el texto, éste no se puede encontrar reducido por la crueldad y la violencia.

“¡Qué bonita eres criatura!”, a manera de conclusión.

La novela de identidad nacional es la forma en que un grupo intenta proponer una organización común mejor, en ese sentido, es homogeneizante. Sin embargo, esta supuesta integración universalista revela al fenómeno de la heterogeneidad, condición primaria de las letras latinoamericanas que se trasluce en la representación sin importar la época en que aparezca la producción. *Doña Bárbara* presenta alegóricamente un programa para integrar en una geografía totalizadora al llano como parte de una Venezuela en formación. No obstante, esta totalización no existe y evidencia de ello se encuentra por ejemplo en las grandes diferencias entre el referente y la forma de representarlo, distinciones que se anclan en la oposición entre la oralidad y la escritura. El llano es un mundo preferentemente hablado, las letras y la forma novela son tecnologías de la

capital que pretende proyectarse sobre la sabana. A la par, hay una serie de mecanismos de representación que buscan significar al otro en términos propios, herencia de la brecha dejada por los procesos de colonización en América Latina. La alteridad jamás se explicará por completo debido a que la apropiación de ella sólo ocurre en el sentido del poder sobre el testimonio, además del derecho a escribirlo y representarlo.

Finalmente, *Doña Bárbara* posee una serie de personajes curiosos por conflictivos, que se encargan de relacionarse con el mundo en los mismos términos de oposiciones que rigen su interior. Este tipo de interacciones los obliga a crear formas para camuflarse con el entorno y así pertenecer a él sin margen para segregación. Algunos de estos sujetos son migrantes, puesto que han sido marcados con una acentuada diferencia por los movimientos que han sufrido, los cuales les han permitido resignificarse con cada choque cultural, a la par que pierden la pertenencia plena a un grupo. Tales casos son los de Doña Bárbara y Santos Luzardo quienes, gracias a dicha resignificación, se apropian del llano y se presentan frente a sus habitantes. Evidenciado, que un sujeto que pertenece completamente a la sabana es incapaz de dirigirla, situación evidente en que sólo el doctor y la devoradora de hombres ostentan poder en este contexto. Sin embargo, el dominio de Doña Bárbara se ve diezmado con su salida diegética, revelando que la ficción prefiere un ser híbrido configurado por lo “civilizado” a uno formado en la “barbarie”.

Bibliografía

- Bueno Chávez, Raúl. Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004. Impreso.
- Castein, Donald G. “Introspective Techniques in Doña Bárbara”. *Hispania*, vol. 41, núm. 3, 1958, pp. 282-88. Impreso.
- Castro-Urioste, José. “La imagen de nación en Doña Bárbara”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, núm. 39, 1994, pp. 127-39. Impreso.

- Cornejo Polar, Antonio. "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatus socio-cultural". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, núm. 7-8, 1978, pp. 7-21. Impreso.
- ---. "Ensayo sobre el sujeto y la representación en la literatura latinoamericana: algunas hipótesis". *Hispanamérica*, núm. 66, 1993, pp. 3-15. Impreso.
- ---. *Escribir en el aire. Ensayos sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. 2a ed., Latinoamericana editores, 2011. Impreso.
- ---. "Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno". *Revista iberoamericana*, vol. LXII, núm. 176-177, 1996, pp. 837-44. Impreso.
- Gallegos, Rómulo. Doña Bárbara. Editado por Domingo Miliani, 10a ed., Cátedra, 2010.
- Johnson, Ernest A. Jr. "The Meaning of Civilización and Barbarie in Doña Bárbara". *Hispania*, vol. 39, núm. 4, 1956, pp. 456-61. Impreso.
- Moroña, Mabel. "Antonio Cornejo Polar y los debates actuales del latinoamericanismo: noción de sujeto, hibridez, representación". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, núm. 50, 1999, pp. 19-27. Impreso.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. "Heterogeneidad cultural, construcción del sujeto migrante y poscolonialismo". *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad, poscolonialismo. Hacia una crítica de la interculturalidad*, editado por Friedhelm Schmidt-Welle, Herder, 2011. Impreso.
- ---. "Literaturas heterogéneas y alegorías nacionales: ¿paradigmas para las literaturas poscoloniales?" *Revista iberoamericana*, vol. LXVI, núm. 190, 2000, pp. 175-85. Impreso.
- ---. "Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región". *Relaciones*, núm. 190, 2012, pp. 115-27. Impreso.
- Skurski, Julie. "The Ambiguities of Authenticity in Latin America: Doña Bárbara and the Construction of National Identity". *Poetics Today*, vol. 15, núm. 4, 1994, pp. 605-42. Impreso.
- Sobrevilla, David. "Transculturación y heterogeneidad: avatares de dos categorías literarias en América Latina". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, núm. 54, 2001, pp. 21-33.
- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Traducido por José Leandro Urbina y Ángela Pérez, Fondo de Cultura Económica, 2007.